

8. Tratando con los ricos y los famosos (1Q 2014—Discipulado)

Textos bíblicos: Deuteronomio 8:17, 18; Génesis 13:5, 6; Juan 3:1–15; Lucas 19:1–10; Marcos 4:18, 19; Mateo 19:16–26; 1 Timoteo 6:10.

Citas

- La figura del Crucificado desvirtúa totalmente todo pensamiento orientado en el sentido del éxito. *Dietrich Bonhoeffer*
- La fama es inconstante, y lo sé. Tiene sus compensaciones, pero también tiene sus inconvenientes, y yo he experimentado las dos cosas. *Marilyn Monroe*
- Si llegas a la fama sin entender quién eres, entonces la fama lo definirá. *Oprah Winfrey*
- No todo el mundo puede ser famoso, pero todo el mundo puede ser grande, ya que la grandeza está determinada por servicio. *Martin Luther King Jr.*
- Fama significa que millones de personas tengan una idea equivocada de lo que eres. *Erica Jong*
- ¿Quién es rico? La persona que es feliz con lo que tiene. ¿Quién es esa persona? Nadie. *Benjamin Franklin*
- Si desea poseer riquezas debe ser capaz de regalarlas. Esta es la única manera en que usted será verdaderamente rico. *Muhammad Ali*

Para debatir

¿Por qué nos preocupamos tanto por los ricos y los famosos? ¿Cómo deberíamos relacionarnos con el dinero y la fama? ¿Cómo ayuda el ejemplo de Jesús? ¿Cómo podemos demostrar que seguimos principios diferentes sin ser despectivos? ¿Cómo podemos utilizar nuestros propios recursos para compartir las buenas nuevas de Dios?

Resumen bíblico

Deuteronomio 8:17, 18 nos recuerda que no debemos tomar crédito por nuestra riqueza o fama, sino honrar a Dios. La sabiduría de Abram al no ser codicioso se revela en su oferta a Lot en Génesis 13:5, 6. Juan 3:1-15 nos cuenta la historia de Nicodemo. Lucas 19:1-10 registra la experiencia de Zaqueo. En la parábola del sembrador, Jesús nos advierte que “las preocupaciones de este mundo, la tentación de la riqueza, y otras distracciones ahogar el crecimiento de la palabra, y se convierte en improductivo.” Marcos 4:18, 19 FBV. En Mateo 19:16-26 se registra la conversación de Jesús con el joven rico. Pablo le dice a Timoteo, “el deseo de ser ricos conduce a muchas clases de malos resultados.” 1 Timoteo 6:10 FBV.

Comentario

Nicodemo tenía una posición alta. Era un hombre bien conocido, incluso famoso. Vino a Jesús de noche a fin de no perjudicar su reputación. En la conversación, Jesús mientras trataba con Nicodemo, le dijo la verdad absoluta. Las personas ricas y famosas piensan que deben recibir un tratamiento especial, e incluso los discípulos de Jesús estaban sorprendidos porque Jesús comentó que era difícil para un hombre rico entrar en

el reino de los cielos. Las riquezas y la fama eran consideradas como recompensas de Dios por su buen comportamiento, por lo cual esas ideas eran confusas para ellos. Pero Jesús les señaló los principios fundamentales, y les hizo saber que lo más importante era ser rico para con Dios.

En el caso de Zaqueo, vemos que Jesús pudo ayudar a alguien que estaba muy involucrado en la adquisición de dinero y beneficio propio, para que pudiera ver los verdaderos valores de la vida, y la salvación que había más allá de eso.

Los valores de Jesús a menudo estaban en desacuerdo con los de sus contemporáneos. Si leemos las bienaventuranzas, notaremos que Jesús estaba ahora poniendo todo el sistema de valores del mundo al revés. Jesús hablaba de los “bienaventurados”, y la lista no incluía a los ricos ni a los famosos según los valores de este mundo. De hecho, hace referencia a la falsa integridad de aquellos que decían ser religiosos: “Les digo que a menos que la justicia de ustedes no sea mayor que la justicia de los maestros religiosos y de los Fariseos, no podrán entrar nunca al reino del cielo.” Mateo 5:20 FBV.

¿Por qué? Porque ellos tenían a un sistema de valores de apariencia externa, que consideraba la imagen y la percepción como lo supremo. Ellos basaban sus valores en la manera como las otras personas los veían, y no en lo que realmente eran. Así que Jesús les dice: “Asegúrense de que sus buenas obras no sean hechas delante de la gente, solo para que los vean. De lo contrario, no tendrán ninguna recompensa de su Padre que está en el cielo. Cuando den a los pobres, no sean como los hipócritas que se jactan anunciando en las sinagogas y en las calles lo que hacen para que la gente los alabe. Yo les digo la verdad: ellos ya tienen su recompensa... Cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos les encanta ponerse en pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles para que la gente los vea. Yo les prometo que ellos ya tienen su recompensa.” Mateo 6:1, 2, 5 FBV.

De hecho, Jesús reservó su más enérgica condena para estos que hablaban mucho pero tenían valores muy pobres: “¡Qué desastre viene sobre ustedes, maestros religiosos y Fariseos hipócritas! Son como sepulcros blanqueados, que se ven bien por fuera, pero por dentro están llenos de esqueletos y todo tipo de putrefacción. Ustedes son simplemente una vergüenza. Por fuera parecen buenas personas, pero por dentro están llenos de hipocresía y maldad.” Mateo 23:27, 28 FBV.

Para algunos, este puede parecer un lenguaje fuerte. Pero Jesús estaba más preocupado. ¿Por qué? Porque con esta visión falsa de lo que era de valor verdadero, no podía ayudarles. Es por eso que Dios dice que odia el orgullo y la arrogancia (Proverbios 8:13), ya que con esa actitud él no puede hacer nada para salvar a esas personas.

Comentarios de Elena de White

Cuando llegó la noche, Jesús, pálido, con el cansancio de su larga y continua labor buscó tranquilidad y reposo en el Monte de los Olivos. Ahí lo encontró Nicodemo y solicitó una conferencia con él. Este hombre era rico y honrado entre los judíos. Era famoso en toda Jerusalén por su riqueza, su sabiduría y benevolencia, y especialmente por sus ofrendas generosas para el templo para llevar a cabo las funciones sagradas del mismo. Era también uno de los miembros prominentes del consejo nacional. Sin embargo, cuando entró en la presencia de Jesús, una extraña agitación y timidez le

asaltaron, lo cual trató de ocultar bajo un aire de serenidad y dignidad. {The Spirit of Prophecy, Volumen 2, p. 126}

Él se esforzó por hacer parecer como si se tratara de un acto de condescendencia por parte de un líder instruido, de buscar, sin haber sido invitado, una audiencia con un joven desconocido a esa hora inaceptable de la noche. Comenzó con un discurso conciliador: “Maestro, sabemos has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.” Pero en vez de aceptar este saludo de cortesía, Jesús dirigió su mirada tranquila y escrutadora sobre el interlocutor, como si leyese en su alma, y luego, con una voz dulce y solemne, le habló y le reveló la verdadera condición de Nicodemo. “De cierto, de cierto os digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” {Spirit of Prophecy, Volumen 2, p. 126}

Preparado el 9 de junio de 2013 © Jonathan Gallagher 2013
Traducción: Shelly Barrios De Ávila.